Iván Darío Parra



La Virgen Chinita

PAEDICA

Introito

Sin lugar a dudas, podemos afirmar que la Virgen de Nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirá es un ícono de religiosidad para la iglesia católica, especialmente en el Zulia. No obstante, la manera como se han contado su aparición en aquellas aguas cristalinas del Lago de Maracaibo y su iluminación en la tablita que servía de tapa a la tinaja de una mujer, que lo único que conocemos de ella es que era una sirvienta anónima. En el transcurrir del tiempo, esos acontecimientos la han convertido en una especie de leyenda llena de fervor, que, al tomar el nombre propio de La Chinita, le dio también una identidad a la región zuliana que va más allá de lo religioso.

De tal modo, por su Basílica desfilan cantidades de personas que en silencio oran a su manera, buscando un favor que no han podido encontrar en medios científicos o humanitarios, la mayoría de las veces por falta de recursos económicos. Personas de cualesquier raza, color, credo político o religioso, hasta de quienes niegan la existencia de Dios.

De allí, que al sumarnos a historiadores y escritores que han dado a conocer parte de su trayecto y poder milagroso, es, además de placentero, de fe.

La Chinita

El origen de “la tablita” donde se iluminó la Virgen de Chiquinquirá está ligado, de acuerdo con lo que han relatado las leyendas, a la presencia y escaramuzas de piratas en el Lago de Maracaibo, cuando fueron saqueados algunos de los pueblos de la zona y la región de la actual Colombia que a través de sus ríos desembocaba en dicho Lago, en el siglo XVII. En este sentido, se ha contado que entre las cosas despojadas por los filibusteros en la hermana república estaba “la tablita” que formaba parte de un cuadro con el marco de oro y que fue botada al Lago, una vez que le quitaron dicho marco. Cuando cayó a las aguas, después de un cierto tiempo, las olas la empujaron a la ribera.





Se ha dicho que el pequeño retablo lo encontró una humilde y honrada señora en la orilla del referido Lago, en la parte correspondiente a lo que actualmente es la avenida El Milagro o avenida Nº 2, detrás de la presente Catedral de esta ciudad. Continuando las narraciones sobre este hallazgo, la bienaventurada mujer la llevó consigo a la casa donde trabajaba para la señora María de Cárdenas, y la destinó como tapa de la tinaja del agua para su uso, guardando siempre un especial cuidado a "la tablita", que la limpiaba y lavaba con grande esmero. En una ocasión, observó que en una de sus caras aparecían unos rasgos de lo que había podido ser una imagen religiosa, por tal motivo la cambió de sitio y la colocó en una de las paredes de su cuarto. Un buen día, cuando la humilde doméstica estaba haciendo su faena, escuchó un ruido… veamos el relato del Hno. Nectario María (1888-1986), en la *Historia de Nuestra Señora de Chiquinquirá de Maracaibo (1970)*: "El martes 18 de noviembre de cierto año de comienzos del siglos XVIII estaba la mujer de nuestra historia entretenida en los quehaceres de su oficio ordinario de molendera de cacao, cuando oyó distintamente los golpes que daba el cuadro en la pared de la cual colgaba. No prestó cuidado a este suceso y siguió entregada a su acostumbrada labor; pero he aquí nuevamente se repitieron los golpes, sin que por ello abandonara su trabajo y fuese a cerciorarse de la causa de este fenómeno. Sin embargo, habiéndose repetido esto por tercera vez, se encaminó la señora hacia el cuadro, y, con gran sorpresa, advirtió que se iluminaba y aparecía en él una imagen perfecta de Nuestra Señora de Chiquinquirá. No bien hubo observado esto, no pudiendo contener su emoción, corrió a la calle y exclamó a grandes voces: ¡Milagro! ¡Milagro! Acudieron al punto los vecinos, y, en compañía de la afortunada mujer, contemplaron con santo asombro y regocijo, la vivísima luz que aún iluminaba la sagrada imagen y testificaron de su milagrosa renovación, ya que muchos de ellos la habían visto anteriormente en completo estado de deterioro, con apagados colores y confusos contornos".



La casa en la que se iluminó la imagen de la Virgen estaba situada en la calle que, a partir de ese momento, llamaron "calle del Milagro", situada entre las avenidas y calles que después fueron denominadas: Ayacucho y Miranda; Venezuela y Ciencias, y marcada con el número 5. Esta calle desapareció cuando se construyó el Paseo Ciencias, que era, por la parte sur, el límite del barrio el Saladillo donde posteriormente se construyó una pequeña capilla para su veneración.



Capilla construida en el sitio donde estaba la casa en la cual se iluminó la imagen de La Chinita. Fue derrumbada cuando se tumbó El Saladillo.

La imagen de la Virgen de Chiquinquirá es una pintura al óleo sobre madera resinosa, una "tablita", cuyas dimensiones son: 26 centímetros de ancho, por 25 centímetros y 3 milímetros de alto y 2 centímetros de espesor. Al respecto, en la versión fascicular producida J & Eme Editores, S. A., septiembre de 2006, intitulado *Virgen de Chiquinquirá, Madre y Reina de los zulianos,* se señala: "Originalmente fue pintada al temple, es decir, elaborada con pigmentos o colores naturales mezclados con clara de huevo; y fue hecha entre 1600 y 1700. Se usaron los colores carmín, blanco, azul (hoy ennegrecido por la acción de la luz y el tiempo), sepia y negro. Y presenta las dos figuras centrales, la Virgen y

el niño, con características que llaman la atención por su sencillez y singularidad. A la derecha de la Virgen se encuentra San Antonio de Padua con un lirio floreado en la mano derecha. A la izquierda está San Andrés Apóstol, con la cruz en el brazo izquierdo, y en la mano derecha un libro abierto, probablemente de los Evangelios".

Una vez aceptado el milagro por la iglesia católica, que por el proceder de ésta debió incluir consultas al obispado en Caracas, pues, la Vicaría de Maracaibo era sufragánea de ese obispado. Las autoridades eclesiásticas acordaron llevar su imagen desde la casa donde había sido iluminada (calle del Milagro) a la iglesia Matriz (actual Catedral, al final de la calle Ciencias). Se cuenta que en el momento de cruzar la vía hacia el lugar convenido, las personas que llevaban la imagen sintieron que un peso inmenso se había producido sobre el retablo que no dejaba cumplir el mandato eclesiástico. Por lo que alguien observó que posiblemente la Virgen quería que la llevaran a la ermita de San de Juan de Dios -que está en la misma vía, pero en sentido contrario de la mencionada iglesia Matriz- y así se cambió de rumbo, entonces la Santa Imagen se dejó conducir a su elegido aposento. Esta ermita había sido construida en 1686 por mandato de don Juan de Andrade, sargento mayor y capitán de la compañía de Forasteros de Maracaibo. Que además, consiguió que los domingos y días de fiestas religiosas un sacerdote oficiara la Santa Misa.

La fecha en que se realizó el mencionado traslado, no se ha podido precisar con exactitud, al respecto, en el libro del citado canónigo e historiador se advierte sobre lo que se había dicho hasta ese momento, que había sido en el año 1749: "Nosotros mismos hemos siempre repetido este, hoy, comprobado error" y rectificando, continua: <Ignoramos y tampoco tenemos referencia alguna para poder señalar con exactitud el año de este mariano acontecimiento; sin embargo podemos deducir que no puede anticiparse mucho de 1712, ya que por aquel entonces, el cuadro no tenía altar, ni capilla propia, ni marco digno de esta "Soberana Imagen"; más aún, estos particulares bien pudieran ser indicios de haber sido en uno de los primeros años de la gobernación de este insigne gobernador>.

El referido gobernador (1712-1717) fue el coronel Francisco de la Rocha Ferrer, de quien señala: "También contribuyó con doscientos pesos para la fabricación de la capilla de Nuestra Señora de Chiquinquirá, y finalizada la obra de dicha capilla, le dio un marco de plata para guarnición de dicha imagen y, asimismo, una lámpara de plata, que con otros gastos de menor importancia, todo junto pasaría de más de quinientos pesos".

Referente al arribo de la imagen de la Virgen al templo de San Juan de Dios, en

el aludido fascículo *Virgen de Chiquinquirá, Madre y Reina de los zulianos*, al considerar lo indicado en el libro del padre Nectario María, se expresa: "…por lo tanto, se fijó el 18 de noviembre de 1709 como el momento de la renovación zuliana", sin precisar la fuente que autoriza esta disposición. Esto ha sido cuestionado por algunos historiadores que, apoyados en varios relatos, han señalada que antes de 1709 la imagen de la Virgen estaba en su actual Basílica. Sin mostrar tampoco pruebas fehacientes y el episcopado no ha tomado una decisión concluyente al respecto.

Sobre este tema, Mons. Ubaldo Ramón Santana Sequera, Arzobispo de Maracaibo, en su *Carta Pastoral con motivo del tricentenario de la presencia evangelizadora en el Zulia de Nuestra Señora de Chiquinquirá* del 7 de octubre de 2009, expresó: "¿Cuándo fue la iluminación de la imagen de Maracaibo? La tradición popular canta el hallazgo de la tablita a orillas del lago un 18 de noviembre de 1709. Los documentos que poseemos no permiten darle certeza histórica a esta tradición y aún nuestros investigadores se libran a una afanosa búsqueda en los archivos. El relato transmitido por la fe popular es sencillo y hermoso. Cuenta que María Cárdenas, la feliz cristiana que encontró una tablita flotando en las aguas del lago Coquivacoa y la llevó a su casa en el Saladillo para tapar su tinaja de agua fresca. Un día al observarla mejor descubrió la imagen de la Virgen dibujada en ella. Entonces la colgó reverentemente en una de las paredes de su casa. Y una mañana la tablita se llenó de luz sobrenatural y ante los ojos de la humilde mujer apareció la imagen de la Virgen de Chiquinquirá que hoy veneramos. Al grito de *"¡Milagro! ¡Milagro*!" corrieron los vecinos a su casa y colmaron el lugar con sus oraciones y alabanzas a Dios. El grito ¡*Milagro! ¡Milagro*!, retumbó como un relámpago en el Zulia, y más allá. Aunque la fecha no esté corroborada por estudios histórico-documentales, *lo importante es que un día también se iluminó Maracaibo con la visitación de María*, como refulgió el pueblo de Ain Karen cuando la Madre de Jesús se presentó en la casa de su prima Isabel (Cf Lc 1,39-45). Como Isabel también nosotros nos estremecemos por la presencia de Dios en medio de nuestro pueblo y la saludamos entre gritos y alborozos: *"Dios te ha bendecido más que a todas las mujeres y ha bendecido a tu hijo. ¿Quién soy yo para que venga a visitarme la madre de mi Señor?"*(Lc 1,42)".

La estampa de "La Chinita", como fue bautizada por su pueblo, en la determinada capilla aumentó la presencia de los feligreses por la notoriedad que tenían sus milagros en toda la región. Lo que permite suponer, que también asistían devotos de otros sectores aledaños a los actos piadosos que allí se celebraban.

A medida que el culto a la Virgen iba aumentando, la vetusta capilla de San Juan

de Dios -de pisos y paredes de barro, techos de palmas y eneas- iba siendo remodelada con las contribuciones de sus fieles. Esta presencia de la Iglesia representó un papel importante en la prosperidad del Saladillo y la llegada de la "Virgen Maracaibera" fue fundamental para la consolidación del mismo.
En el transcurso del tiempo y por la fe de los pobladores, "La Chinita" se fue convirtiendo en la Patrona y "Virgen Zuliana" y pasaría a ocupar el altar mayor de lo que más tarde sería su Basílica. Por otra parte, El Saladillo -sin cambiar sus condiciones de marginal- se convirtió en el barrio más sonado de la grey zuliana.
Algunas fuentes históricas han señalado que el templo había sido establecido como vice-parroquia en el año de 1724. Nos dice el Hno. Nectario María, acorde con datos del Archivo Arquidiocesano de Caracas: "Siendo capellán de la iglesia de San Juan de Dios el Presbítero don Juan Petit, el 14 de febrero de 1767, fue erigida en iglesia vice-parroquial o filial de la única parroquial que entonces tenía la ciudad. Desde aquel día se administraron en San Juan de Dios todos los sacramentos, exceptuando el bautismo y matrimonio".
Monseñor Mariano Martí, Obispo de Venezuela, visitó la provincia de Maracaibo en 1774. Entre las iglesias inspeccionadas incluyó la vice-parroquia de San Juan de Dios y su capillita de la Virgen de Chiquinquirá, que estaba al lado del altar mayor dentro del mismo templo, era la primera inspección que un Obispo hacía a la modesta capilla. (*El Zulia Ilustrado*, Nº 25, del 31 de diciembre de 1890).

El 30 de enero de 1808 empezó a marchar como parroquia de San Juan de Dios, era considerada la más extensa de la ciudad, dependía de la Diócesis de Mérida de Maracaibo que tenía su Sede Episcopal en la ciudad de Mérida. Para ese entonces, el Templo lucía una elegante torre, y a partir de la mencionada fecha se abrieron los libros de bautismo y de matrimonio. En abril de 1835 se edificó un santuario en honor a la Virgen de Chiquinquirá con mejores y más amplias instalaciones que la sencilla capilla donde se encontraba la sagrada imagen. Esta construcción, aun estando enclavada en un sector marginal y de mucha pobreza, se hizo con la colaboración de toda la feligresía. En 1849 inició la construcción de un nuevo templo de tres naves, con dos torres y el presbiterio.
Ante el entusiasmo de la población por los avances de la edificación que sería el nuevo Templo de "La Chinita", la Diputación Provincial de Maracaibo el 9 de noviembre de 1855, según precepto, estableció: "Art. 1º. Desde la publicación de esta ordenanza se tendrá como parroquia de Chiquinquirá y San Juan de Dios la que hasta ahora se ha conocido con este último título y todas las autoridades y funcionarios públicos y oficiales usarán de este mote: *Parroquia de Chiquinquirá y San Juan de Dios*". Concluidos los trabajos fundamentales, el

domingo 17 de octubre de 1858 se celebró la primera misa en el nuevo santuario y ese año, 18 de noviembre, se conmemoró con una gran fiesta el día de "La Chinita".
En 1870 fue modificado el frontis de la Iglesia, que incluyó la colocación de tres efigies de piedra representando las imágenes del retablo de la Virgen de Chiquinquirá.

Romerías de la Virgen de Chiquinquirá

Por el gran peso del altar móvil de la imagen de la Virgen, cuando ésta salía en procesión por las calles vecinas a la iglesia, era necesario buscar personas de contextura fuerte para cargarla, la mayoría de las veces trabajadores del puerto de Maracaibo: caleteros y estibadores. Como esto causaba algunos problemas en el comportamiento de ciertos cargadores, el párroco Antonio María Soto, con la intención de solventar esta situación, constituyó el 6 de diciembre de 1901 una agrupación de hombres "Los Servidores de María". Esta maravillosa idea, que a través de los años se ha ido perfeccionando, se mantiene hasta el presente. Formada por unos 600 miembros, que son también custodias de las reliquias y los ornamentos de la Virgen. En la mayoría de los casos, se ha trasmitido de padres a hijos, nietos… Otros han ingresado como gratitud a un favor alcanzado. Y como apoyo a sus labores, se constituyó un Comité de Damas conformado por las esposas y madres de los cargadores.

Antecedentes de la Coronación

Desde hacía algún tiempo un grupo de devotos de la Virgen de Chiquinquirá venían acariciando la idea de solicitar su Coronación, liderados por el padre A. M. Soto, que tenía el total sustento de monseñor Arturo Celestino Álvarez, Obispo de la Diócesis del Zulia.
Una vez dados los pasos propios dentro de la Diócesis, el 29 de septiembre de 1915 el mencionado Prelado le comunicó al Delegado Apostólico, Mons. Carlos Pietropaoli, que "… en Maracaibo había el propósito de trabajar en el sentido de coronar canónicamente la histórica y milagrosa Virgen de Nuestra Señora de Chiquinquirá, posiblemente en noviembre del próximo año. Suplicaba al Delegado le informase ante quién y en qué forma debía dirigir la solicitud, a fin de lograr esa gracia que iba a satisfacer la piedad del pueblo maracaibero".
El Delegado atendió prontamente esta consulta y le informó al Obispo cual era el procedimiento a seguir en estos casos, que incluía una solicitud al Capítulo de la Basílica de San Pedro, a quien competía la materia. En consecuencia, monseñor Álvarez nombró una Junta presidida por el padre Soto, con la finalidad de cumplir con todos los requerimientos. Éste, con el asentimiento de su Obispo,

dirigió una carta al Papa Benedicto XV, que entre otras consideraciones le expresa: "Os puedo decir que no hay hogar en este suelo donde no se le rinda el homenaje tierno de filial cariño, ni corazón alguno donde el altar de inmensa gratitud no se levante para bendecirla. Prueba de ello son los millares de exvotos que adornan su retablo y la frecuencia con que las distintas clases sociales vienen a sus plantas, con lágrimas en los ojos a ofrecerle el orobias de la veneración y el agradecimiento. Por lo cual Beatísimo Padre, el suscrito Párroco de la Iglesia de N. S. de Chiquinquirá, en su nombre y en el de todo un pueblo que lo ansía, venimos a pediros declaréis a la Virgen de Chiquinquirá, *Reina del Zulia*, y decretéis su *Coronación Canónica* como merecida recompensa, por sus solícitos cuidados con su pueblo escogido". Y, con la misma misiva, se enviaban las Letras Testimoniales de Mons. Álvarez respaldando lo expresado, agregando: "Gratísimo le es a nuestro corazón de Padre y Pastor, no sólo certificar la veracidad de los particulares del presente documento, sino que llenos de fe y de entusiasmo unimos nuestra voz a la del Venerable Párroco Pbro. Dr. Antonio M. Soto, Canónigo Honorario de Nuestra S. I. Catedral, a fin de que Nuestra Augusta Madre de Chiquinquirá sea declarada *Reina del Zulia* y distinguida la milagrosa Imagen que de ella se venera entre nosotros con los honores de la *Coronación Canónica*, lo cual será motivo de inmenso júbilo no sólo para la Diócesis del Zulia, sino para Venezuela entera, en cuyos pueblos es amada y honrada con especial devoción la Santísima Virgen de Chiquinquirá".

El 16 de julio de 1917, responde la Santa Sede: "Al Excmo. y Rvdmo. Sr. Arturo Celestino Álvarez, Obispo del Zulia, en la República de Venezuela", donde, después de indicarle las consideraciones del caso y el procedimiento seguido, concluye: "Por tanto, a la mayor gloria de la Santísima Trinidad, para nuevo ornamento y honra de la Madre de Dios, por unánime sentencia, decretamos y mandamos que la Santísima Imagen de Nuestra Señora de Chiquinquirá de Maracaibo, sea solemnemente coronada con corona de oro. Al efecto, Excmo. y Rvdmo. Señor, te damos el encargo y por las presentes te conferimos el poder, para que el día en que mejor te pareciere coloques sobre la sacratísima cabeza de la venerada imagen una corona de oro, observando el rito que en semejantes ceremonias usamos. Mas, si por cualquier motivo no pudieras verificarlo tú, quedas igualmente facultado para subdelegar en otra dignidad eclesiástica que lleve a cabo la sagrada ceremonia. Dada en Roma a 16 de julio del año del Señor 1917, el tercero del pontificado de Nuestro Santísimo Señor el Papa Benedicto XV".

Con toda la alegría que reinaba en Maracaibo por el anuncio de tan benemérita decisión Papal, monseñor Álvarez consideró, por su inminente traslado a otra

Diócesis y por estar autorizado para ello, que debía ser su sucesor quien tuviera la honra de realizar el sagrado acto de Coronación de la Virgen.

Coronación de La Chinita

Habían transcurrido veinticinco años del decreto Papal. El Santo Padre Benedicto XV (1914-1922), responsable del Breve Pontificio y del título de Basílica Menor a la Iglesia de San Juan de Dios y de la Virgen de Chiquinquirá, había muerto y también su sucesor Pío XI (1922-1939). Para esa época el Papa era Pío XII. En 1939 había muerto el padre Antonio María Soto, pilar principal de todas estas jornadas, que había estado hasta 1920 como Párroco de la Basílica y le habían seguido en esta posición, hasta la coronación de la Virgen, los sacerdotes: Mariano Paredes C., Miguel A. Govea (en dos ocasiones), Luis A. Carrera (en dos ocasiones), José Jofre Rivera, Julio César Faría, Mariano Parra León y David Hernández. Sin embargo, todo lo dispuesto por la Santa Sede estaba vigente, nunca se detuvo. Pero las cosas debían estar dentro de los parámetros que este acto ameritaba: el acondicionamiento de Basílica, la Corona y un evento digno. Este es el proceder de la Iglesia, sin prisa y tangible, porque "es eterna".



El nuevo Obispo del Zulia, monseñor Marcos Sergio Godoy, se convirtió en el "Delegado del Capítulo del Vaticano" y sería el encargado de ejecutar tan distinguido mandamiento.

Entre los días 13 y 18 de noviembre de 1942, como honra a la Virgen Chiquinquirá, se celebró en la ciudad de Maracaibo el Tercer Congreso Nacional Mariano. Esta magna reunión, que fue presidida por el Nuncio Apostólico monseñor José Misuraca en representación del Papa, concluyó sus actividades con la Solemne Coronación Canónica de *Nuestra Señora de Chiquinquirá*. En el Acta Notarial se lee: <En la ciudad de Maracaibo, a 18 de Noviembre de mil novecientos cuarenta y dos, en el estrado levantado en el "Campo de la Coronación"… se entregó la corona al Rector de la Basílica, previo juramento de éste, de conservarla cuidadosamente. Acto seguido, el Delegado del Capítulo del Vaticano bendijo la corona, la cual fue colocada en el Altar… el Delegado se acercó al Altar y arrodillado ante la Imagen veneranda de María… Acto continuo, en medio del general entusiasmo y religioso respeto de los circunstantes, colocó la Corona sobre la Sagrada Imagen, diciendo: "Así como por nuestras manos eres coronada en la tierra, así merezcamos de gloria y honor por Cristo en el Cielo"…>.

La grey zuliana engalanada aplaudió el alegórico Acto Mariano de amor y fe a su Virgen, que ha escuchado tantas veces sus súplicas. Amor y fe que crecen cada día con respuestas, de solución y consuelo, de su amada "China", como testimonian los eventos que en su honor se celebran todos los años en el mes de noviembre y los que durante todo el tiempo, sin distinciones de ninguna clase –incluyendo la religiosa-, visitan su santuario buscando la justa paz que no consiguen en otro lugar.

Un pequeño museo en su Basílica guarda centenares de ofrendas en gratitud (anillos, cadenas, insignias militares, diplomas, placas, etc.…) que confirman otras tantas mediaciones milagrosas atribuidas a ella.



Himno de Nuestra Señora de Chiquinquirá

En la misma fecha de la coronación se interpretó por primera vez el Himno de la Virgen de Chiquinquirá, cuya letra es de la poetisa Graciela Rincón Calcaño y música del maestro Adolfo de Pool; y sus versos dicen:

Coro
¡Gloria a Ti, casta Señora
de mi pueblo bravo y fuerte,
que en la vida y en la muerte
ama y lucha, canta y ora!

I
Autóctona Virgen
de rostro bronceado,
mi Lago encantado
te exorne los pies
con rizos y ondas
de armónico halago
y Reina del Lago
te digan doquier

II
Bruñeron tus sienes
con lirios plasmadas
ígneas llamaradas
de eterno brillar,
por eso mi tierra,
que el trópico inflama,
del Sol te proclama
la Reina inmortal

III
La entraña fecunda
del suelo nativo
por Ti fluya un vivo
tesoro sin fin,
riberas y llano,
lagunas y sierra,
Reina de mi tierra
te llamen a Ti…

IV
Y porque mi casta
florezca en virtudes
tus excelsitudes
proclame la grey,
Reina de mi Tribu,
llamándote, en tanto
la dicha o el llanto
nos colmen. Amén.



En enero de 1985 por primera vez un Papa visitaba a Venezuela, entre las regiones donde estuvo una fue Maracaibo. La tarde del 27 de enero de ese año celebró la Eucaristía en terrenos detrás del estadio "Pachencho Romero" de dicha ciudad, donde se erigió un inmenso altar concebido por el arquitecto Mario Biancardi. Dicho altar fue encabezado por la imagen de la Virgen de Chiquinquirá donde el Santo Padre, ahora san Juan Pablo II, impuso su solideo -símbolo de su sagrado ministerio episcopal- a la venerada imagen de La Chinita.



Y en su homilía expresó: *Nuestra acción de gracias al Altísimo se renueva por la presencia entrañable entre vosotros de la Madre de Cristo, la Virgen Santa de Chiquinquirá, Patrona del Zulia, a quien los habitantes de esta zona llamáis con gran cariño "la Chinita". Ella, con los rasgos autóctonos de su imagen venerada, preside nuestro encuentro. Ella nos instruye en las sendas del Señor*.



Tradiciones

Las festividades de la Virgen comienzan formalmente con la bajada de su imagen del altar mayor. Este acto es conocido como "la bajada de la Virgen" y se realiza el último sábado de octubre de cada año.

Antes de derribar el barrio del Saladillo, una de las costumbres de gran colorido, la noche del 16 de noviembre, era el reparto de los pasquines o sea el programa de actividades que incluía los actos de las fiestas, oraciones y poemas a la Virgen. El grupo encargado de hacer el reparto del pasquín estaba dirigido por un feligrés, que llevaba una vara de madera en cuyo tope brillaba un farol de vidrios azules alimentado con kerosén. Partían desde la puerta mayor de la iglesia y al feligrés director lo escoltaban 10 parroquianos, cinco de cada lado, que llevaban faroles de luz amarillenta. Detrás, en el centro de la calle, caminaban el párroco, autoridades civiles y personalidades destacadas. Seguidos por la banda de música y tres feligreses que portaban faroles de distintos colores. En el trayecto seguido para la distribución del programa de actividades se escuchaban gaitas y fuegos artificiales. Asimismo, comenzaban las veladas: las calles, plazas y casas se adornaban utilizando gallardetes, arcos y tendidos hechos de papelillos de colores. Las banderas blancas y azules se exhibían en las ventanas de las residencias familiares.

Una nueva tradición es la llamada "Serenata a la Virgen" en la víspera de su día. El 17 de noviembre a las 11.45 PM se cantan el Ángelus y la Salve e

inmediatamente, un espectáculos de fuegos artificiales entre repiques de campanas anunciando la llegada de la solemne fecha. Este amanecer es armonizado por conjuntos gaiteros con la presencia de un considerable número de parroquianos y visitantes.
El excelso día 18, a las 6.00 PM se celebra la Santa Misa presidida por el Arzobispo de Maracaibo y todo su clero, en la plazoleta de la Basílica. Después, se realiza por las calles adyacentes a la iglesia la gran procesión de la Virgen, resguarda por "Los Servidores de María".

En la actualidad la reliquia de "La Chinita" sale cuatro veces en procesión: el día de la bajada; el 18 de noviembre (día de la Virgen); el domingo subsiguiente al día de la Virgen, (la Parroquial); y por último, el primer domingo de diciembre o sea la de la Aurora. Después, la imagen es colocada en su altar mayor indicando que han finalizado las celebraciones correspondientes a ese año.

Bibliografía

-*El Zulia Ilustrado*, número 25. Diciembre, 31 de 1890.
-*Historia de Nuestra Señora de Chiquinquirá de Maracaibo. Patrona del Zulia.* Hno. Nectario María. 2da. Edición. Madrid.1970.
-*Santa Misa en Maracaibo. Homilía del Santo Padre Juan pablo II*. Domingo 27 de enero de 1985.
- *Historia Fundamental del Zulia*. Tomo II. Gómez Espinoza, Antonio. Maracaibo. 1992.
- *Prelados del Episcopado Zuliano*. Parra, Iván Darío. Maracaibo. 2007.
-*Virgen de Chiquinquirá, Madre y Reina de los zulianos*. J & Eme Editores, S. A. Septiembre, 2006.
-*Carta Pastoral con motivo del tricentenario de la presencia evangelizadora en el Zulia de Nuestra Señora de Chiquinquirá del 7 de octubre de 2009*. Mons. Ubaldo Santana S.
-*Huellas de la Virgen María en Venezuela: cultos y devociones*. Fundación Empresas Polar. Caracas, 2013.

